

plaza pública para la edición del 11 de enero de 1994
Reconciliación, paz y justicia
miguel angel granados chapa

Más importante que la importante mudanza en el gabinete anunciada ayer, fue el giro de 180 grados que luego de un fin de semana de meditación imprimió el Presidente Salinas a su actitud ante la sublevación de Chiapas. Lo que el jueves por la noche eran actividades delincuenciales auspiciadas por extranjeros y ejecutadas por indios manipulados, el lunes al mediodía se convirtió en actos que necesitan de la reconciliación y la paz. Más que restituir el estado de derecho, lo necesario es implantar la justicia, se desprende ahora del razonamiento presidencial.

Hay una distancia del cielo a la tierra entre una posición y otra. Y si bien falta conocer la respuesta de la insurgencia a este nuevo discurso presidencial, lo cierto es que respiraran con alivio los ciudadanos desazonados por la insensibilidad gubernamental y los que se dolían de carecer de la dirección política que esperan de la Presidencia. El nuevo ánimo de Salinas no anula las causas de la insurrección y es improbable que sea considerado como un paso eficaz hacia el diálogo por la guerrilla. Pero al contrario de la actitud sostenida la semana pasada, la que ayer fue anunciada puede abrir un fructífero camino a la paz.

Reconciliación es la palabra clave empleada por el Presidente. Los alcances del término son muy amplios, pues suponen la construcción de una base de entendimiento común, con los alzados y también con otros sectores chiapanecos golpeados por la injusticia y la opresión, que no se habían levantado en armas, pero no por carecer de razones para hacerlo. Reconciliar es una acción que implica amistad y aun fraternidad rotas por una circunstancia desgraciada, que se puede superar. Es reconocer que no hubo delitos, sino acciones surgidas de la desesperación por que las vías legales no funcionan o quedaron canceladas.

Salinas reconoció también, al anunciar los cambios en el gabinete, que es debido modificar lo que no funcionó. Un régimen autoritario que no reconoce interlocución más que consigo mismo difícilmente admite que se ha equivocado y muda el rumbo en consecuencia. En este caso, el Presidente ha querido pagar el alto costo de aceptar errores y de ponerse en la ruta de la rectificación. Habrá quien afirme que se requiere anondar en la corrección del rumbo. Pero de suyo importa mucho lo anunciado ahora.

Manuel Camacho será el Comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas. Por vías insospechadas, cumplirá un designio que para sí mismo se había forjado hace casi siete años. Cuando al comenzar el periodo del Presidente De la Madrid, Camacho fue nombrado subsecretario de Desarrollo Regional (a las órdenes de su amigo Carlos Salinas, secretario de Programación y Presupuesto) la primera encomienda a que se avocó fue elaborar el Plan Chiapas, primer documento de dimensiones regionales de la nueva administración. Presentado a mediados de 1983, tres años más tarde no daba de sí los resultados que Camacho esperaba. El subsecretario, en consulta con su esposa,

chiapaneca ella, hija de un ex gobernador de la entidad, resolvió pedir algo insólito a su superior. Decidió marcharse a vivir a Tuxtla Gutiérrez, para desde allí impulsar la aplicación del plan, a despecho de las trabas que por varias razones estableció el gobernador Aosalón Castellanos. Para eso se disponía a pedir a su jefe y amigo no un ascenso, como se estilaba en la escala burocrática, sino lo contrario, un descenso que lo hiciera delegado de la SPP en Chiapas.

El episodio no tuvo el desenlace esperado porque el mismo día en que Camacho debía plantear su idea a Salinas, éste le comunicó que el Presidente De la Madrid lo recibiría en Los Pinos. Camacho salió de allí secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, y por más interés que Chiapas le inspirara, no estaba dispuesto en ese momento a trocar, por una tarea en ese estado, la posición en el gabinete que se le ofrecía.

Ahora su actitud ha sido diametralmente opuesta. De acuerdo con lo informado por el Presidente Salinas, Camacho solicitó ser comisionado para la paz y la reconciliación, y para eso renunció a la Secretaría de Relaciones Exteriores, que asumió hace apenas cuarenta días. Para subrayar la novedad del cargo, del procedimiento para designar a su titular y por supuesto de la circunstancia que le da origen, el Presidente incluyó en la solemnidad del acto en que fijó su nueva posición ante Chiapas, la minúscula indicación de que Camacho no recibirá sueldo ni dispondrá de aparato administrativo propio para su comisión, referencias por completo superfluas. Pero el desliz es también de carácter ínfimo, comparado con los altos rendimientos que se pueden esperar de la nueva actitud gubernamental.

En el despropiamiento del camino a la pacificación, Salinas se deshizo de su segundo secretario de Gobernación en el sexenio, J. Patrocinio González Blanco Garrido, que sigue siendo gobernador constitucional de Chiapas. Para evitar una mala interpretación derivada de su irregular situación jurídica, ayer mismo, a destiempo, solicitó que le fuera aceptada una prórroga en la licencia pedida el 4 de enero del año pasado, y que 365 días después debió ser ratificada, sin que se le hubiera considerado pertinente hacerlo. Era inimaginable que González Blanco Garrido retornara a la gubernatura que abandonó en 1993, pues su presencia hubiera avivado las llamas que lamen parte de la selva chiapaneca. Elmar Harald Setzer Marseille, sin embargo, fue ratificado como interino, con lo que se desaprovechó la oportunidad de limpiar formalmente el aparato oficial que, en el tiempo más reciente, aceleró la descomposición social y política en Chiapas.

indicaciones para la edición

1) Resumen y sumario

De jueves a lunes, el Presidente Salinas realizó un impresionante giro en su concepción de lo que ocurre en Chiapas. Con un mejor diagnóstico del que mostró la semana pasada, ahora emprende un camino distante del judicial y militar.

2) Recuadro (con foto de Manuel Camacho)

Manuel Camacho será el comisionado para la reconciliación y la paz en Chiapas. Por vías insospechadas, cumplirá ahora un designio personal que para sí mismo se habría forzado hace siete años, cuando quiso ser delegado de la SPP en esa identidad.

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Reconciliación, paz y justicia

De jueves a lunes, el Presidente Carlos Salinas de Gortari realizó un impresionante giro en su concepción de lo que ocurre en Chiapas. Con un mejor diagnóstico del que mostró la semana pasada, ahora emprende un camino distante del judicial y militar.



Más importante que la importante mudanza en el gabinete anunciada ayer fue el giro de 180 grados que luego de un fin de semana de meditación imprimió el presidente Salinas a su actitud ante la sublevación de Chiapas. Lo que el jueves por la noche eran actividades delincuenciales auspiciadas por extranjeros y ejecutadas por indios manipulados, el lunes al mediodía se convirtió en actos que necesitan de la reconciliación y la paz. Más que restituir el Estado de Derecho, lo necesario es implantar la justicia, se desprende ahora del razonamiento presidencial.

Hay una distancia del cielo a la tierra entre una posición y la otra. Y si bien falta conocer la respuesta de la insurgencia a este nuevo discurso presidencial, lo cierto es que respirarán con alivio los ciudadanos desazonados por la insensibilidad gubernamental y los que se dolían de carecer de la dirección política que esperan de la Presidencia. El nuevo ánimo de Salinas no anula las causas de la insurrección y es improbable que sea considerado como un paso eficaz hacia el diálogo por la guerrilla. Pero, al contrario de la actitud sostenida la semana pasada, la que ayer fue anunciada puede abrir un fructífero camino a la paz.

Reconciliación es la palabra clave empleada por el presidente. Los alcances del término son muy amplios, pues suponen la construcción de una base de entendimiento común, con los alzados y también con otros sectores chiapanecos golpeados por la justicia y la opresión, que no se habían levantado en armas, pero no por carecer de razones para hacerlo. Reconciliar es una acción que implica amistad y aun fraternidad, rotas por una circunstancia desgraciada, que se puede superar. Es reconocer que no hubo delitos, sino acciones surgidas de la desesperación porque las vías legales no funcionan o quedaron canceladas.

Salinas reconoció también, al anunciar los cambios en el gabinete, que es debido modificar lo que no funcionó. Un régimen autoritario que no reconoce interlocución

más que consigo mismo difícilmente admite que se ha equivocado y muda el rumbo en consecuencia. En este caso, el presidente ha querido pagar el alto costo de aceptar errores y de ponerse en la ruta de la rectificación. Habrá quien afirme que se requiere ahondar en la corrección del rumbo. Pero de suyo importa mucho lo anunciado ahora.

Manuel Camacho será el comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas. Por vías insospechadas, cumplirá un designio que para sí mismo se había forjado hace casi siete años. Cuando, al comenzar el periodo del presidente De la Madrid, Camacho fue nombrado subsecretario de Desarrollo Regional (a las órdenes de su amigo Carlos Salinas, secretario de Programación y Presupuesto) la primera encomienda a que se abocó fue a elaborar el Plan Chiapas, primer documento de dimensiones regionales de la nueva administración. Presentado a mediados de 1983, tres años más tarde no daba de sí los resultados que Camacho esperaba. El subsecretario, en consulta con su esposa, chiapaneca ella, hija de un ex gobernador de la entidad, resolvió pedir algo insólito a su superior. Decidió marcharse a



Foto: REFORMA/Archivo

Manuel Camacho será el comisionado para la reconciliación y la paz en Chiapas. Por vías insospechadas, cumplirá ahora un designio personal que para sí mismo se había forjado hace siete años, cuando quiso ser delegado de la SPP en esa entidad.

vivir a Tuxtla Gutiérrez, para desde allí impulsar la aplicación del plan, a despecho de las trabas que por varias razones estableció el gobernador Absalón Castellanos. Para eso se disponía a pedir a su jefe y amigo no un ascenso, como se estila en la escala burocrática, sino lo contrario, un descenso que lo hiciera delegado de la SPP en Chiapas.

El episodio no tuvo el desenlace esperado porque el mismo día en que Camacho debía plantear su idea a Salinas, éste le comunicó que el presidente De la Madrid lo recibiría en Los Pinos. Camacho salió de allí secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, y por más interés que Chiapas le inspirara, no estaba dispuesto en ese momento a trocar, por una tarea en ese estado, la posición en el gabinete que se le ofrecía.

Ahora su actitud ha sido diametralmente opuesta. De acuerdo con lo informado por el presidente Salinas, Camacho solicitó ser comisionado para la paz y la reconciliación y para eso renunció a la Secretaría de Relaciones Exteriores, que asumió hace apenas cuarenta días. Para subrayar la novedad del cargo, del procedimiento para designar a su titular y por supuesto de la circunstancia que le da origen, el presidente incluyó en la solemnidad del acto en que fijó su nueva posición ante Chiapas, la minúscula indicación de que Camacho no recibirá sueldo ni dispondrá de aparato administrativo propio para su comisión, referencias por completo superfluas. Pero el desliz es también de carácter ínfimo, comparado con los altos rendimientos que se pueden esperar de la nueva actitud gubernamental.

En el desbrozamiento del camino a la pacificación, Salinas se deshizo de su segundo secretario de Gobernación en el sexenio, J. Patrocinio González Blanco Garrido, que sigue siendo gobernador constitucional de Chiapas. Para evitar una mala interpretación derivada de su irregular situación jurídica, ayer mismo, a destiempo, solicitó que le fuera aceptada una prórroga en la licencia pedida el 4 de enero del año pasado, y que 365 días después debió ser ratificada, sin que se le hubiera considerado pertinente hacerlo. Era inimaginable que González Blanco Garrido retornara a la gubernatura que abandonó en 1993, pues su presencia hubiera avivado las llamas que lamen parte de la selva chiapaneca. Elmar Harald Setzer Marseille, sin embargo, fue ratificado como interino, con lo que se desaprovechó la oportunidad de limpiar formalmente el aparato oficial que, en el tiempo más reciente, aceleró la descomposición social y política en Chiapas.